

LA CRISIS ARGENTINA

por PEDRO J. FRIAS¹

1. Nuestra crisis.- 2. Un nuevo pacto de confianza.- 3. La gobernabilidad en riesgo.- 4. Reinventarnos en la penuria.-

1. Nuestra crisis. "La crisis en la crisis" es el título del último libro del sociólogo Francisco Delich, ex Rector de las Universidades de Buenos Aires y Córdoba. Es una mirada penetrante y original en el núcleo menos visible de nuestro acontecer. Articula eficazmente Estado, nación, sociedad y mercados, y sin denuncias, hoy tan frecuentes como efímeras, logra hacer reflexionar al lector.

He citado esta obra porque me ha estimulado a buscar por mí mismo los puntos vulnerables de nuestro país, a partir de los cuales debemos reconstruirnos. Hélos aquí :

- Un pueblo de disímil capital humano, lo que hace improbable alcanzar igualdad de oportunidades.
- Un Estado menos eficiente y transparente de lo posible, con inercias burocráticas, difíciles de corregir, porque nacen de la misma sociedad.
- Una gobernabilidad debilitada en extremo, no sólo por falta del liderazgo que caracterizó a nuestro presidencialismo, sino porque la gobernabilidad misma depende ahora de la interacción entre órganos estatales y no estatales, que no se logra.
- Una civilización del ocio que se instaló prematuramente : en la clase alta, desde que la Argentina se convirtió en "granero" del mundo y que el populismo extendió a la clase media y a la trabajadora.
- Una educación que perdió su proyecto de excelencia.
- Una cultura de ahorro débil y más por haber sido defraudada tantas veces.
- Partidos tradicionales que se articulan en el centro político y partidos nuevos diversificados entre el centro-izquierda y el centro-derecha.
- Un sistema electoral que admite candidatos menos idóneos.
- Un costo político desproporcionado comparativamente.
- Un régimen federal que no evita la concentración en el gobierno nacional, aunque la descentralización promete corregirla.
- Un desequilibrio fiscal que llegó a su límite, sin ventajas aparentes del excesivo gasto, que la sociedad tolera sin advertir que nos aísla del crédito y del mundo.
- Una falta de rigor en el cumplimiento de la ley.
- Un espíritu corporativo en el mercado, que lo aleja a veces del bien común.
- Desigualdades crecientes que exigen solidaridad.
- Unas regiones que vinculan eficazmente a las provincias, pero no están tan activas como sería posible.
- Una carencia de administradores estratégicos en el Estado.

¹ Presidente honorario de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba y de la Asociación Argentina de Derecho Constitucional

- Un Poder Judicial que a veces injustamente, no logra la confianza pública, crisis de confianza que se proyecta al Estado y al sistema financiero, y que exige conductas ejemplarizadoras de ellos y de la sociedad.

Sin duda, mi listado es incompleto. Pero nos recuerda los siguientes desafíos : a) reformar el sistema electoral, lo que es difícil pero no imposible; b) hacer cumplir la reforma política, desvirtuada porque se está gastando antes del plazo establecido, con el pretexto de que no hay todavía campaña electoral propiamente; c) facilitar los varios caminos de la descentralización hacia los poderes locales y la cooperación entre ellos para obtener ventajas de escala; d) promover las Legislaturas unicamerales en provincias; e) intentar la reforma de las Constituciones provinciales y Cartas Orgánicas para que los concejales se desempeñen ad-honorem, como un servicio cívil, pero cuando lo permita el humor político-social; f) descartar anuncios extravagantes como el de derogar todas las leyes que no sean ratificadas, que aumentaría la inseguridad jurídica, pero irlo haciendo con otro sistema; g) estimular la participación ciudadana en la vida cívica, en los partidos tradicionales y los nuevos; h) castigar la corrupción no sólo con la deshonra, que parece ahora insuficiente, dado el cinismo que a poco se instala en la sociedad; i) no aislarnos del mundo, sin establecer relaciones carnales con nadie...

En fin, sigo pensando que hay mucho más por hacer, pero ante todo restablecer la confianza entre todos los estratos de la sociedad y estimular la solidaridad y ... los buenos ejemplos. Y hacer realidad las propuestas de la Mesa de Diálogo Argentino.

2. Un nuevo pacto de confianza. Hay consenso sobre el vacío político en la Argentina por el decaimiento de sus partidos tradicionales. Hay quienes se aprestan a ocuparlo y ponerse al servicio del país : grupos de reflexión para enriquecer el pensamiento y los proyectos, grupos de presión para ocupar las antecámaras de los poderes políticos, incipientes partidos. Este panorama me lleva a pensar en la enseñanza de John Kenneth Galbraith sobre la anatomía del poder : para actuar en esa esfera tres elementos son requeridos : personalidad, estructura y recursos. Desarrollo ahora este esquema en función de nuestro país.

Nada puede hacer una personalidad sin estructura política, o una estructura sin personalidades. Los políticos deben estar estrechamente ligados a su medio, pero ser capaces de dirigirlo. Tener sensibilidad al bien común y proyectos para realizar. Se necesitan administradores estratégicos para que la celeridad de los cambios no les arrebate sus proyectos. Y coraje cívico. En efecto, la política transcurre entre desafíos : el desafío nada fácil de reclutar gente alrededor de ideas claras para cumplir las exigencias legales y constituirse en partido, el desafío de adaptar las propuestas y las negociaciones a los rápidos cambios, el desafío de la disputa por el poder en las elecciones, y el desafío del poder mismo desde el gobierno o la oposición, para construir el país.

Y la estructura, es decir el partido o el movimiento, debe rehuir toda burocracia, sugerir honestidad, sostener principios sin dogmatismo, caminar por la cornisa de cada exigencia y atraer a cuantos aceptan exponer su capacidad y su prestigio a la prueba del riesgo político. Por fin, los recursos, porque el dinero cuenta en política, aunque no sea más que instrumental.

Los movimientos que aparezcan en la escena pública argentina deben aspirar a articularse para alcanzar la dimensión requerida, en los niveles municipales, provinciales o nacional.

Tareas pendientes. Ante todo, hay que reconstruir la confianza pública. Ese vacío explica el vacío político. Lleva al actual gobierno a tomar decisiones inconstitucionales, como la congelación de los depósitos y la suspensión de los amparos. La confianza entre la sociedad y las dirigencias es un presupuesto de cualquier sistema político. En Occidente hay demasiado individualismo y éste obstruye la gobernabilidad, porque disuelve los vínculos sociales en los egoísmos personales.

Y ahora enumero sólo algunas de las tareas pendientes :

- Debemos hacer crecer la democracia a través de la participación, para disminuir el número de los excluidos del sistema político. Esa participación debe ser gradual y responsable, para no poner en peligro la gobernabilidad. La gobernabilidad depende hoy no tanto del carisma de los líderes sino de la interacción entre órganos gubernamentales y no gubernamentales para una acción mixta, pública y privada.
- La participación exige que la sociedad civil crezca en institucionalización y recursos. Tenemos un rico voluntariado, pero debe construir sus espacios de cooperación con el sector público y el económico.
- El Estado debe recuperar su capacidad de gobierno en pocas funciones esenciales. No puede ser un Estado débil, porque, en el mundo global, se requiere aceptar el aumento de las interrelaciones, pero evitar las dominaciones explícitas u ocultas.
- El poder financiero debe estar al servicio de la economía y no al revés, como suele ocurrir. Pero debemos fortalecer la cultura del trabajo, comprometida con la civilización del ocio, tempranamente instalada entre nosotros. Los recursos naturales deben tener valor agregado.
- La educación, la salud y el trabajo debe ser políticas de Estado, nacidas de la concertación entre todos los grupos de interés, de opinión y partidos políticos. Concertarse por el país y su pueblo asegura el bien común y la gobernabilidad misma, que de otro modo está en riesgo. La sociedad no es inocente, pero la dirigencia política lo es menos. Conductas ejemplarizadoras deben permitir un nuevo pacto de confianza, ahora.

3. La gobernabilidad en riesgo. La frágil gobernabilidad actual me ha recordado los interrogantes que se planteó la ciencia política pocos años atrás.

¿Es gobernable la democracia? La pregunta era formulada sin ningún prejuicio contra el sistema. Las hipótesis planteadas eran múltiples pero retengo dos : una es que hay incompatibilidad entre las aspiraciones de la democracia política y el desarrollo del capitalismo liberal; para otros, la multiplicación de los protagonismos y más aún la participación, hace ingobernable la democracia.

Luhmann cree que en el Estado liberal, el sistema eliminaba casi siempre las desviaciones; en cambio, el Estado democrático y pluralista legitima todas las demandas y de ahí su extrema politización.

Se agrega también que si el constitucionalismo social llega a una alta temperatura emotiva, no es compatible con ninguna economía, no sólo la capitalista : la economía se funda sobre la escasez y las demandas sobre la prodigalidad.

Toda crisis puede tener superación si se interpreta la "economía social" como una articulación de producción y equidad, pensamiento que requiere desarrollo, porque la solidaridad exige disminuir el capital de producción para atender las necesidades básicas insatisfechas. Y hay casos como algunas regiones del Sur de Italia, en que satisfechas esas necesidades, el capital vuelve a la producción.

Pero la interpretación mas incisiva a la democracia parece preguntarle si demasiada democracia no mata a la democracia. Son los términos de Giovanni Sartori. Por eso Huntington proponía evitar la sobrecarga del sistema.

Mi posición fue siempre evitar dos actitudes : la de poner en cuestión la democracia misma y la de los demócratas románticos y voluntaristas que rechazan el interrogante.

Manfred Mols nos recordaría que la legitimidad es necesaria para la gobernabilidad, porque es la que retiene a los descontentos dentro del sistema político. Y la legitimidad está tan disminuida como la gobernabilidad misma. La conciencia de legitimidad se consolida con gobiernos que se apoyan y respetan y hacen respetar el derecho. Pero al derecho no hay que pedirle demasiado, porque es sólo el orden del orden social, no todo el orden. En la sociedad actual hay problemas que dependen de la cultura moral, acosada por un relativismo para el que todo es igual.

Las propuestas del Diálogo Argentino conducirían a la reconstrucción de la legitimidad porque una nueva cultura cívica restauraría la credibilidad en las instituciones. Pero el círculo vicioso argentino nace de una sociedad que no es inocente, porque la civilización del ocio se instaló tempranamente entre nosotros.

La frivolidad advertida por el Episcopado consiste en correr tras el Poder, sin rehacer la cultura cívica, sin renovar las prácticas políticas, sin sanear la escena pública y tratar de compartir propuestas que vayan sin disimulos al fondo de los problemas.

4. Reinventarnos en la penuria. Circunscribo mi reflexión y mi propuesta a un doble desafío de la penuria en que hemos caído : penuria económica e institucional. La crisis no nos niega la posibilidad de superarla, pero tenemos que cambiar.

El filósofo español Juan Luis Aranguren aconsejaba a los europeos enriquecidos del Mercado Común, a **reorientar sus deseos a los bienes inmateriales**. ¿Reorientar los deseos? Claro que sí, porque el hombre es sujeto de deseos y es difícil cancelarlos. ¿A los bienes inmateriales? Por cierto, porque no cuestan. Pensemos : nuestro desempeño personal, ¿no puede superar alguna mediocridad? Nuestras relaciones de familia ¿no alcanzarían si modificamos algún egoísmo a la plenitud posible? Y nuestra vinculación con los vecinos, los compañeros, ¿podrían con alguna mayor generosidad nuestra ser mejores? ¿Y la cultura general para cuándo? La cultura general no es cultura literaria : es preparación para la vida, para estar a la altura de nuestro tiempo que multiplica los desafíos.

Son muy ricas las posibilidades de este entrenamiento que si se generalizara, crearía en nuestro pueblo un taller de la conciencia. Porque como hemos perdido valores, tenemos que hacer hablar a nuestra conciencia. Hay tres valores a rescatar : la cultura del trabajo, porque otros pueblos trabajan con denuedo y nosotros no; por eso perdimos competitividad y así nos fue. Cuando viví en Bélgica y en Roma me sorprendía lo mucho que trabajaban. Ya he

escrito que a partir de 1880, cuando la Argentina se va transformando en el granero del mundo, la clase alta abandona sus responsabilidades sociales y políticas, y para peor confunde cultura con refinamiento. El populismo instaló luego nomás la civilización del ocio en la clase media y en la trabajadora. Así nos fue. En segundo término, y por la misma razón, hay que rescatar la cultura del ahorro, muy débil en la Argentina. En tercer lugar, no se nos pide menos que esto : embarcarnos en emprendimientos de riesgo. Como todo esto falta, algunas provincias están en insolvencia, con pocas posibilidades de superarlas. Otto Klaus advirtió que la economía de mercado no vuelve sin estos tres factores. Y señalaba que sólo gobiernos de alto consenso lo pueden lograr, pero no los hay. ¿Y los habrá en 2003?

Veamos ahora cómo salir de la **penuria institucional**, a medida que se superen ciertas situaciones. La **seguridad jurídica** está destruida en la Argentina. Y sin seguridad jurídica no hay crecimiento económico porque nadie invierte donde no se respetan las reglas. La seriedad de que las leyes rigen la vida cotidiana es la que me permite prever el resultado de mis actos y el de mi competidor también. Pero es cierto que no es la primera vez que se ha estafado a los ahorrista, pero nunca tanto como ahora.

Para superar la penuria institucional, **reforma del Estado** también, que tarda a pesar de que está en boca de todos : menor gasto público, más eficiente y más transparente. La economía aconseja legislaturas unicamerales en las provincias, desempeño de los consejales **ad honorem** en las ciudades pequeñas, como lo hacen en la sociedad civil tantos dirigentes. La reforma del Estado puede valerse del asociacionismo, con sus variantes : cooperación en diversos grados, como está ocurriendo, cuando un consorcio de municipios pone sus máquinas a mutuo servicio. Esta voluntad de asociación va creciendo entre nosotros y no necesita llegar a la fusión de ciudades o de provincias, aunque el proyecto Neuquén-Río Negro nos alienta.

En tercer lugar, la penuria institucional nos exige una **reforma política** que ha quedado a medias : no cambia el sistema electoral, las elecciones internas abiertas y simultáneas están discutidas y las campañas siguen en auge con gran costo porque la picardía criolla dice que las campañas restringidas por la ley son las que empiezan después de las internas.

Hay mucho más todavía, pero de la **corrupción** he hablado otras veces. Yo creía saber tdo de la "mordida" mexicana y de la "tangente" italiana. Pero el sistema argentino es más diversificado.

Soy un "optimista sin ilusiones" como decía Pascal. Basta de ilusiones pero sí optimismo porque con entereza y esfuerzo todo cambiará.